

MORADAS DE LA “ESCRITURA ÚLTIMA”: FUENTES DOCUMENTALES PARA LA HISTORIA DEL CEMENTERIO INGLÉS DE MÁLAGA.

Dra. Alicia Marchant Rivera.

Universidad de Málaga.

Resumen.

En el contexto que reclama el espacio de enterramiento contemporáneo como solar de estudio para la epigrafía funeraria y el concepto de la “escritura última”, consagrado por el Profesor Armando Petrucci, surge la necesidad de desempolvar la historia de los cementerios británicos peninsulares, anejos a los moradores extranjeros que conformaron durante el siglo XIX sólidas colonias comerciales en nuestras costas.

El contenido del artículo propuesto versará sobre el cementerio inglés de Málaga, propiciando una recopilación diacrónica de las fuentes de estudio para su historia, a través de los textos de los viajeros románticos del XIX, los grandes hispanistas afincados en la ciudad (Brenan, Hutchinson, Woolsey...), los diarios del cónsul fundador y la labor divulgativa en prensa y universidad.

Summary.

In the context of concepts as “funerary epigraphy” and “last writing”, promoted by Professor Armando Petrucci, it is necessary to remember the history of the British cemeteries in Spain. We are going to focus on the British cemetery in Málaga trying to compile the documentary sources for its study: romantic travellers in the XIX th century, documents from the British Consulate, newspapers, etc...

Palabras clave.

Escritura última, epigrafía funeraria, fuentes documentales, viajeros románticos, hispanistas, consulado británico, prensa.

Key words.

Last writing, funerary epigraphy, documentary sources, romantic travellers, hispanists, British Consulate, Newspapers.

1. Los libros de viajes como fuente documental.

1.1 Viajeros en Málaga en el siglo XVIII y principios del siglo XIX. Los preliminares de la fundación del cementerio.

Las costas y la ciudad de Málaga han sido siempre residencia habitual, solar de comercio y expansión de grupos extranjeros más o menos representativos; no en vano fueron extranjeros (fenicios) quienes fundaron Malaka. Centrándonos en los siglos XVIII y XIX, se hace necesario apuntar que la entronización de los Borbones en España conlleva los más diversos cambios, y probablemente no sea el menos destacado la presencia de extranjeros -no políticos, sino inmigrantes- en nuestro país. En líneas generales, se podría calificar de oscilante la política adoptada con los extranjeros en el siglo XVIII, donde surgen las más variadas disposiciones. Si con Felipe V se crea en Madrid la Junta de Dependencia de Extranjeros, con la intención de controlarlos, con Fernando VI, y sobre todo con Carlos III, se produce una relajación... De modo que, para mediados del siglo XIX, tanto población autóctona como extranjera viven en tal maridaje que empieza a resultar difícil rescatar las diferencias. Muchos acabarán nacionalizándose y otros van a ser de tal forma absorbidos que más de una vez se verán obligados a hacer valer sus derechos de extranjería ante decisiones y reclamaciones de las autoridades civiles o militares (1).

Ya a finales del siglo XVIII, viajeros como Twiss, miembro de la Sociedad Real, y Townsend (2), eclesiástico que había estudiado medicina en Cambridge, contactaron con el cónsul británico anterior a William Mark, el fundador del cementerio inglés de Málaga: así Twiss (3) fue muy bien acogido en Málaga por el cónsul John Marsh, para quien traía cartas de recomendación del embajador británico. Del mismo modo, Sir Arthur de Capell Brooke (4), miembro del ejército que había cursado estudios en Oxford, disfrutó de la hospitalidad del cónsul fundador, William Mark, un par de años antes de construirse el cementerio; y al capitán británico Rochfort Scott (5), destinado en Gibraltar, entre los años 1822 y 1823, el cónsul W. Mark le atendió en su estancia aunque la ciudad se encontraba casi desierta por el miedo al cólera. En los momentos inmediatos a la concesión del permiso para construir el cementerio protestante, es Samuel Edward Cook (6), hijo de la famosa heredera Sarah Widdrington y capitán de navío en la Armada, quien se entrevista en Málaga con el cónsul (7).

1.2 Viajeros románticos en Málaga tras la fundación del cementerio (8).

Richard Ford, hombre de vastísima cultura, buen dibujante, escritor y educado en el Trinity College de Oxford, llegó a España en busca de un clima adecuado para la salud de su mujer. Vivió en Sevilla, Granada y recorrió toda España entre los años 1830 y 1833.

Refiere Ford que Málaga no atraía por otra cosa que por su “clima, las almendras, las uvas y el vino dulce” y que el cementerio protestante era una de las “atracciones locales” (9). El 4 de diciembre, mientras Ford andaba por Antequera, Torrijos y sus compañeros (Robert Boyd entre ellos) habían desembarcado en Málaga, donde cayeron en la trampa tendida por el capitán general Vicente González Moreno, que les fusiló seguidamente, hecho que comentará en su obra el viajero. Robert Boyd precisamente sería enterrado en este cementerio protestante.

Ford visita al cónsul W. Mark en Málaga y refiere que en el dintel de la puerta del cementerio protestante figuraba una cruz, con gran asombro de los locales. Hasta entonces los cadáveres heréticos “se enterraban en las arenas del mar, más allá del límite de la marea baja...” (10), mientras que el dinero británico luterano, vivo, no era despreciado por ningún malagueño. La crítica a la intolerancia, así como la denuncia sobre la indígena costumbre de los enterramientos en las playas de los protestantes extranjeros, aparecería también reseñada por el escritor malagueño Ildefonso Marzo en un artículo que en 1840 vio la luz en las páginas del malagueño *El Guadalhorce*.

Sobre la obra de Ford escribiría Azorín que fue el libro extranjero más minucioso, más exacto, más sagaz y más analizador sobre España, así como acre y tremendo; libro, por otro lado, digno del verdadero patriotismo. Gerald Brenan dijo del mismo que, con la sola excepción de *Travels in Arabia Deserte* de Doughty, el libro de Ford era la mejor descripción de un país extranjero escrita en lengua inglesa.

George Dennis viaja a Málaga en el año 1836 y realiza la visita al cementerio inglés y al mercado de la ciudad (11), testimonios que recoge en *Un verano en Andalucía*. Ve también “la orgullosa chimenea de una fundición de hierro, levantada en tiempos recientes por un inglés, para explotar el mineral de las colinas cercanas, y contemplar el puro azul del cielo...” (12).

Martin Haverty, historiador irlandés que había estudiado en París, publicó varios libros sobre historia de Irlanda, además de su relación del viaje por España (13). Martin Haverty pasó por Málaga en febrero de 1843 y nos dejó una muy buena descripción del cementerio inglés, en la que sintetiza las vicisitudes del cónsul en los momentos previos a su fundación, la variedad botánica y epigráfica del recinto, así como la proyección de zona

de "paseo social" para la burguesía acomodada que empezaba a alcanzar el cementerio en la ciudad. (14).

El reverendo Thomas Debary llegó a Málaga el 13 de enero de 1849, precisamente el día en que falleció William Mark. Ofició los funerales del cónsul y describe en su obra la ceremonia del entierro. Se entretiene en su texto en numerosos juicios sobre la intransigencia religiosa española y la falta de carácter del obispo de la ciudad. Termina sus páginas dedicadas a Málaga con unas reflexiones sobre la religiosidad de los británicos residentes en la ciudad, una de las menos españolas del país, porque es cosmopolita, industrial y moderna (15).

Del momento de la construcción de la capilla del cementerio nos da noticia un médico inglés, Edwin Lee (16), quien en 1853 y tras visitar Málaga aseguraba : "El cónsul Penrose Mark tiene habilitada una espaciosa habitación de su residencia para la celebración del oficio dominical, que corre a cargo del reverendo Mr. Brereton, un clérigo que vino a curarse de cierta dolencia asmática y que ha permanecido en Málaga desde entonces. Pero esta capilla tiene una capacidad limitada a cien personas, razón por la que el cónsul contempla la posibilidad de levantar una iglesia anglicana y anda, en consecuencia, negociando el permiso correspondiente ante las autoridades locales".

También fue representativa en esta etapa la figura de la mujer-viajera romántica que visita la ciudad de Málaga y obtiene conocimiento de la existencia del cementerio protestante, como es el caso de Lady E. Mary Grosvenor, quien hace el viaje a Málaga en 1840, visita la Iglesia de Santiago, el cementerio católico y, en su paseo hasta el convento de la Victoria, visita el cementerio inglés (17); o Dora Quillinan, que en mayo de 1846, realiza el viaje acompañada de su marido en busca de su restablecimiento de salud; almuerza a las tres de la tarde en un lugar muy concurrido en el que abundan los ingleses, alquilan un coche de caballos y visitan el cementerio protestante y el puerto. En su mención al cónsul inglés, ofrece una larga y detallada descripción del cementerio protestante (18).

Por su parte, Luisa Mary Anne Tenison realiza el viaje a España en el año 1850-1851, y en su obra *Castilla y Andalucía* también dedica unos párrafos al cementerio protestante malagueño (19).

En 1867, Valerie Gasparin, hija del famoso botánico Boissier, visita el cementerio inglés y conoce a la madre de Manuel Matamoros, protestante malagueño que había sido ejecutado por sus ideas religiosas (20); en 1870 Mary Catherine Jackson visita Málaga, y en su obra *Apuntes en el dulce Sur* se detiene en descripciones del cementerio protestante de la ciudad, los acólitos de la catedral, las uvas de la comarca y la costa (21).

De nuevo se ensalza la riqueza botánica del recinto en la obra de E. C. Hope-Edwardes, que visita Málaga en 1881-1882, destacando que el cementerio inglés, el primero no católico de España (1830), es un bello lugar de buganvillas e hibiscos en flor (22). Superficiales referencias al cementerio protestante, la catedral, calles, fortaleza de Gibralfaro y Atarazanas contiene la obra de Olive Patch, que llega a la ciudad en el año 1883 (23), etc....

La exaltación romántica por excelencia llega en el texto de Margaret Thomas, escultora y pintora australiana que viajó de Burgos a Málaga por Madrid, Toledo, Córdoba, Sevilla y Granada en el año 1891. Del cementerio inglés dice que es un lugar tan hermoso que casi hace amar a la muerte (24).

Al escritor de cuentos Hans Christian Andersen le sedujo la atmósfera romántica que envolvía al cementerio inglés, mientras observaba cómo la gente hacía preparativos para la visita de Isabel II a la ciudad en 1862 (25). Según Andersen, en el cementerio inglés había "un paraíso rebosante de arrayanes y geranios. Las flores de pasión hermanaban sus zarcillos sobre las tumbas, había árboles pimenteros con sus llorosas ramas...y una agradable casita en la que poder tomar refrescos" (26).

El viajero Eugène-Louis Poitou se encuentra en 1867 con el cementerio inglés, en su opinión, "lo más bonito de Málaga, pequeño, limpio, cuidado, lleno de sombra y de perfumes". En cambio, al cementerio español lo describe grande, rodeado de muros altos, plantado con unos pocos cipreses, con monumentos funerarios fastuosos y de mal gusto: "El aspecto de esta especie de columbario es triste y lúgubre. Parece el pudridero de *El Escorial*" (27). En ese mismo año recorrería el cementerio británico un viajero anónimo que deja testimonio de su esencia en la obra *Un viaje de invierno por España*. (28)

1.3 Viajeros e hispanistas del siglo XX.

A lo largo del siglo XX la figura del viajero romántico podría decirse que se institucionaliza, dando paso a la tradición consolidada de hispanistas, británicos en su mayoría, que transforman los decimonónicos viajes por España en estancias vitales -casi permanentes- en nuestro país, estancias que actuarán como fuente de inspiración constante para la investigación y reflexión contenidas en sus densas producciones.

Allison Peers, profesor de español en la Universidad de Liverpool e insigne hispanista, visita Málaga en el año 1929; de la ciudad, llaman particularmente su atención dos cosas: el cementerio inglés, del que ofrece gran variedad de detalles, y la Semana Santa (29).

1920-1934 es la fecha del primer viaje del hispanista británico Gerald Brenan. La obra original que lo recoge es *South from Granada*, publicada en Londres, por Hamish Hamilton, en 1957 (traducción española *Al sur de Granada*, Madrid, Siglo XXI editores, 1974). Antes de instalarse en Yegen, el pueblo de la Alpujarra granadina, vive durante dos meses en Málaga, en una habitación alquilada cerca de la plaza de toros, donde sin duda tuvo conocimiento del recinto sagrado que más tarde se constituiría en su propio lugar de enterramiento.

Charles Freeston viaja a Málaga en 1936 (*The roads of Spain*, Stanley Noth, 1936). En las páginas 159-169 de esta edición habla de la ciudad de Málaga y destaca el hecho de que haya en ella una iglesia y un cementerio inglés, realidad que más bien llega a sorprenderle.

De la estadounidense Gamel Woolsey, esposa de Gerald Brenan y autora, entre otras obras, de *Málaga en llamas*, también puede recalcarse su conocimiento y dedicación a la historia de este cementerio -donde sus restos yacen junto a los de su esposo-, como así lo avala el poema que reproducimos a continuación:

“En el viejo cementerio en que yacen los marineros/
En tristes tumbas grises de conchas
adornadas/
Bajo el doblar de las campanas a cinco brazas/
El coral está hecho de huesos; el
ojo desvanecido/
Mira desde la madre perla y bajo el cristal destella,
/Adentrándose en el mundo de la Ola Submarina./
Tales son los trofeos que el fiero mar anhela:/
Deja a los pobres muertos dormir donde se suceden los verdes/
Veranos./ En su resurrección. Allí
descansan,/Bajo la densa turba, bajo los henchidos árboles,/ (aquí nuestros trofeos son

techos de conchas descoloridas),/Salvado del terrible limbo de los mares./ Se decían viejas palabras sobre la tierra acogedora,/ Rumores de orillas donde surgen y cesan los océanos”(30).

Cerraría esta resumida nómina de hispanistas del siglo XX vinculados a la historia y a la memoria del cementerio inglés la figura de Marjorie Grice-Hutchinson, fallecida recientemente y afincada en territorio malagueño desde el año 1963, desde donde ha destacado como principal impulsora del proyecto de reconocimiento, conservación y estudio del cementerio anglicano de la ciudad, donde hoy también descansan sus restos.

2. El libro de registro de defunciones del Consulado Británico en Málaga y los diarios del cónsul W. Mark.

Por la gentileza del Contralmirante A. L. P. Mark-Wardlaw, R. N., la hispanista Marjorie Grice Hutchinson pudo disponer de una copia del diario de William Mark. El cónsul fundador fue un incansable escritor de diarios que escribió relatos largos y detallados tanto de su vida personal como de los acontecimientos históricos que le tocó vivir. Desgraciadamente la mayoría de estos diarios no se conservan. De hecho, sólo dos han llegado hasta nuestros días. Uno es el relato de su juventud y vida marinera; el otro, en el que la visión pragmática contrasta notablemente con el romanticismo de los viajeros que visitan el cementerio a lo largo del siglo XIX, deja constancia de sus afortunados esfuerzos para establecer un cementerio inglés en Málaga.

Junto a esta fuente manuscrita que supone el diario de William Mark (1825-1846), convenientemente citada por Marjorie Grice-Hutchinson en su obra *El cementerio inglés de Málaga y otros estudios*, también se encuentra el Libro de registro de defunciones, al margen de correspondencia y otros documentos en poder de los Comités del Cementerio y de la Iglesia .

El libro de registro de entierros se encuentra en poder del Consulado Británico de Málaga y a través de su estudio pueden entresacarse numerosos datos para la elaboración de la historia social del cementerio inglés de la ciudad, atendiendo en paralelo a la esencia del concepto “escritura última” del profesor Armando Petrucci.

Así, a modo de resumen, conocemos que entre los años 1831 y 1900 se inhumaron exactamente 400 personas, de las cuales 311 eran varones, 32 mujeres y 57 niños. La

primera mujer sepultada se llamaba Julie Sandeman, de 26 años, y el primer infante una niña llamada M. Elizabeth Andrew, de sólo 19 meses de edad. El alto número de niños sepultados se corresponde con el alto índice de natalidad unido a la elevada mortalidad de la época, una mayoría de niños no llegaba a los cinco años de edad. Entre marineros y comerciantes ocupan el 50% de los sepultados varones, el resto tenían profesiones muy variadas y existe un dato bien curioso: 53 personas están inscritas en el Registro Consular de defunciones con la denominación de *None* (nadie) en los casilleros correspondientes a su edad, lugar de nacimiento o profesión.

Por las profesiones que figuran en el registro consular, durante este periodo de años analizado, conocemos que los ingleses afincados en Málaga eran cultos y adinerados: jueces, sacerdotes, oficiales, cónsules de distintos países, comerciantes al por mayor, e incluso cinco estudiantes. Las mujeres en su alta mayoría eran *nurses* y empleadas del servicio doméstico. Esposas, muy pocas, ya que al parecer la mayoría de los varones no residían de forma continuada en la ciudad, bien por ser marineros o delegados de empresas comerciales que tenían sus oficinas en el Reino Unido. Las familias estables durante esos años no serían muy numerosas.

En el periodo de años que va entre 1900 y 1968, por ejemplo, se observa claramente que el número de inhumaciones desciende considerablemente. Ahora son sólo 272 personas las enterradas, de las cuales 200 son varones, 56 se corresponden con mujeres y solamente 16 niños. Estas cifras delatan que el número de familias residentes en Málaga ha aumentado, que el número de marineros sepultados (16 frente a 47) acusa el retroceso del comercio inglés y la disminución de las delegaciones inglesas en la ciudad. Menos mortandad infantil como consecuencia de las mejoras sanitarias.

La variedad de las profesiones baja tanto en cantidad como en calidad. Numerosas inhumaciones de varones llevan escrito en el registro la palabra *retired* (jubilado) y un número muy importante de ellos se corresponde con la categoría de oficiales del ejército, en mayor o menor grado, que han servido en el ejército o marina del Reino Unido, sobre todo en las colonias de las Indias Orientales. Esto evidencia que el clima suave y agradable de Málaga, así como sus playas, favorecieron la llegada de jubilados con sus esposas y familia en mayor cantidad que el de comerciantes, lo que ratifica la decadencia

efectiva económica de la ciudad en el periodo de Primo de Rivera, Primera y Segunda Guerra Mundial, República y Guerra Civil española.

Actualmente, la colonia inglesa en la ciudad se diluye por la enorme cantidad de foráneos afincados en Málaga y el cementerio inglés pasa por un periodo delicado y triste, pendiente de una integral reforma y reestructuración.

3. La prensa y las publicaciones periódicas.

Las referencias al cementerio inglés malagueño han gozado de un constante eco en la prensa local y en distintas publicaciones periódicas a partir de finales del siglo XIX hasta nuestros días, si bien éstas no han sido extraordinariamente copiosas. A continuación se ofrece una relación diacrónica de las citadas publicaciones:

-Powlwy, Rev. Mathew, “Stories of the Chaplainces”. Publicado en la revista *Anglican Church Magazine*, vol. VIII, agosto 1890, pp. 263-269.

-“Málaga”, nota publicada en la revista *Anglican Church Magazine*, vol. VIII, mayo 1891, pp. 115.

-Temboury, Juan, “Exploración submarina en la Costa del Sol”, en la Revista *Blanco y Negro*, nº 2577, 23 septiembre 1961.

-“Costa del Sol Church”, en *The Times*, 26 de enero de 1962.

-“El cementerio inglés busca su salvación en los malagueños”, en *La opinión de Málaga*, lunes 23 de diciembre de 2002.

-“Death knell for hallowed place in the sun” (*Canto de difuntos para un lugar sagrado bajo el Sol*), en *The Times* de Londres, 17 de enero de 2003.

-“El cielo no puede esperar”, en *Sur*, miércoles 16 de abril de 2003.

-“Respetar la historia”, en *Vecinos de Málaga*, 24 al 30 de julio de 2003.

Podría observarse, a priori, la existencia de tres grupos bien diferenciados en el ámbito de la prensa y la publicación periódica como fuente documental para la historia del cementerio británico malagueño: el boletín de la Iglesia Anglicana, de finales del XIX, apegado a la historia reciente del cementerio; los artículos pertenecientes a la década de los años 60 del siglo XX, centrados en su redescubrimiento, y el grupo de las publicaciones aparecidas recientemente en prensa local, destacando en este último la alusión al abandono y dejadez del monumento, la recopilación necesaria de la memoria

histórica para su conservación, el darlo a conocer a la ciudadanía buscando obtener su compromiso, etc...

4. Conclusión.

La historiografía decimonónica relativa al cementerio inglés de Málaga se escinde en dos vertientes; la primera, constituida por la visión pragmática que destilan los diarios del cónsul fundador, W. Mark, así como por las informaciones que se infieren de los datos que comienzan a registrarse en el *Libro de defunciones*; la segunda, plenamente romántica, nutrida de las delicadas y armoniosas reflexiones –en su mayoría- registradas por la pluma de los numerosos viajeros extranjeros que llegaban a la ciudad. Esta doble tendencia ha derivado en una línea historiográfica actual mucho más aséptica que clama por la concienciación, conservación y difusión del patrimonio artístico. Las tres directrices historiográficas (pragmática, romántica y artística, podrían calificarse), no obstante, se encuentran estrechamente relacionadas, ya que para la visión artística actual resultan sumamente útiles las informaciones contenidas en las descripciones románticas; del mismo modo que para el estudio de la epigrafía funeraria del cementerio y su valor histórico-social es fundamental la luz que arroja el análisis de datos y apreciaciones recogidos en el Libro de registro de defunciones, así como en las páginas de los diarios del cónsul W. Mark (31).

NOTAS:

- (1) M. Burgos Madroñero: “Málaga siglos XVIII-XIX: los extranjeros”, en Jábega, 1974/7, pp. 49-52.
- (2) J. Townsend: *A journey through Spain in the years 1786 and 1787; with particular attention to the agriculture, manufactures, commerce, population, taxes and revenue of that country; and remarks in passing through a part of France*, Cc. Dilly, London 1789, 3 vols.
- (3) R. Twiss: *Travels through Portugal and Spain in 1772 and 1773*, printed for the author and sold by G. Robinson, Becket and J. Robson, London 1775. Existe una traducción parcial en *Viaje por España en 1773*, Cátedra, Madrid 1999.
- (4) A.de Capell Brooke: *Sketches in Spain and Marocco (Bocetos de España y Marruecos)*, Henry Colburn and Richard Bentley, London 1831, 2 vols.
- (5) R. Scott: *Excursions in the mountains of Ronda and Granada, with characteristic sketches of the inhabitants of the South of Spain*, Henry Colburn, London 1838, 2 vols.
- (6) S. Edward Cook: *Sketches in Spain during the years 1829, 30, 31 and 32; containing notices of some districts very little know; of the manners of the people, government, recent changes, commerce, fine arts and natural history*, Thomas and William Boone, London 1834, 2 vols.

- (7) I. Robertson: *Los curiosos impertinentes. Viajeros ingleses por España desde la accesión de Carlos III hasta 1855*, ediciones del Serbal-CSIC, Barcelona 1988, p. 234.
- (8) J. Majada Neila: *500 libros de viaje sobre Málaga*, Caligrama ediciones, Benalmádena 2001.
- (9) R. Ford: *Hand-book for travellers in Spain. Describing the country and cities, the natives and their manners with notices on Spanish history*, John Murray, London 1845, 2 vols.
- (10) I. Robertson: *ob., cit.*, pp. 189, 192, 197.
- (11) G. Dennis: *A summer in Andalucía*, Richard Bentley, London 1839, 2 vols.
- (12) I. Robertson: *ob., cit.*, p. 250.
- (13) M. Haverty: *Wanderings in Spain in 1843*, T. Newby, London 1844, 2 vols.
- (14) B. Krauel: *Viajeros británicos en Málaga (1760-1855)*, Servicio de Publicaciones de la Diputación provincial, Málaga 1988, pp. 38-44.
- (15) T. Debary: *Travels in the South of Spain, Algier and the Canary Island*, Francis and John Revington, London 1851. Alfonso Canales tradujo y publicó sus páginas dedicadas a Málaga en la revista *Gibraltar* ("La Málaga de 1849 vista por un clérigo inglés", en *Gibraltar*, vol. 21, 1969, pp. 7-17) y vuelve a referirse a él en "Viajeros en Málaga", en *Gibraltar*, vol. 24, 1972, pp. 181-206.
- (16) E. Lee: *Notes on Spain: with a spetial account of Málaga and its climate*, Hopeand C°, London 1854.
- (17) Lady E. Mary Grosvenor: *Narrative of a yacht voyage in the Mediterranem during the years 1840-1841*, John Murray, London 1842, 2 vols.
- (18) D. Quillinan: *Journal of a few months' Residence in Portugal, and glimpses of the South of Spain*, Edward Moxon, London 1846, 2 vols.
- (19) Luisa M. A.Tenison: *Castile and Andalucía*, Richard Bentley, London 1853.
- (20) V. Gasparin: *Andalousie et Portugal*, Calmann Lévy, París 1886.
- (21) M. C.Jackson: *Word-sketches in the Sweet South*, Richard Bentley and son, London 1873.
- (22) E. C. H. Edwardes: *Azahar. Extracts from a journal in Spain in 1881-1882*, Richard Bentley and son, London 1883.
- (23) O. Patch: *Sunny Spain: Its people and Places, with Glimpses of its history*, Caseell and company, London, Paris and N. Y.,1884.
- (24) M. Thomas: *A scamper through Spain and Tangier*, Hutchinson and CO, s. d., London 1892.
- (25) H. C. Andersen: *I Spanien*, C. A., Reitzel, Kjobenhavn 1863. Hay una edición de *Viaje por España* en Alianza, año 1995.
- (26) D. Mitchell: *Viajeros por España. De Borrow a Hemingway*, Mondadori, Madrid 1989, p. 99.
- (27) E. L. Poitou: *Voyage en Espagne*, Alfred Mame et fils, Tours 1869. Hay dos ediciones francesas y una traducción inglesa. La traducción española está en *Revista internacional de Estudios vascos*, tomo XIX, p. 647.
- (28) Anónimo: *A winter Tour in Spain*, Tinsley Brothers, London 1868.
- (29) A.Peers: *Spain. A companion to Spanish Travel*, George G. Harrap, London 1930.

(30) M. Grice-Hutchinson: *El cementerio inglés de Málaga y otros estudios*, Universidad de Málaga, Málaga 1989.

(31) Algunos libros y artículos que se han empleado en la elaboración de este trabajo y que dan buena cuenta del auge actual con que cuenta la literatura de viajes son:

-R. Núñez Florencio: “Viajes por España en diligencia. Polvo y chinches”, en *La aventura de la historia*, vol. 55, mayo 2003, pp. 42-48.

-R. Núñez Florencio: *Sol y sangre. La imagen de España en el mundo*, Espasa, Madrid 2001.

- M. del Mar Serrano: *Viajes de papel: repertorio bibliográfico de guías y libros de viaje por España 1800-1902*, Publicaciones de la Universidad de Barcelona, Barcelona 1993.

-J. García Mercadal: *Viajes de extranjeros por España y Portugal desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, Junta de Castilla y León, Valladolid 1999, 6 vols.

-P. Jakóbczyk: “La imagen de Andalucía y Málaga en los viajeros polacos”, en *Jábega*, vol. 73, 1993, pp. 35-41.

-M. Bernal Rodríguez: *La Andalucía de los libros de viajes del siglo XX*, Editoriales andaluzas unidas, Sevilla 1985.

-G. Woolsey: *Death's other kingdom*, Virago Press, London 1988.

-J. A. Lacomba: *Sociedad y política en Málaga en la primera mitad del siglo XIX*, Ágora, Málaga 1989.

-AA. VV.: *La imagen de Andalucía en los viajeros románticos y Homenaje a Gerald Brenan*, Diputación provincial, Málaga 1987.

-B. Krauel Heredia: *Viajeros británicos en Andalucía de Christopher Hervey a Richard Ford (1760-1845)*, Publicaciones de la Universidad, Málaga 1986.